



El lobo como símbolo de libertad en el poema “Los motivos del lobo”, de Rubén Darío

*The wolf as a symbol of freedom in the poem
“Los motivos del lobo,” by Rubén Darío*



Pablo Esteban Valdés Flores

Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapa, México
pabvalflo@hotmail.com

Cómo citar:

Valdés Flores, P. E. (2025).
El lobo como símbolo de
libertad en el poema
“Los motivos del lobo”,
de Rubén Darío. *Pucara*,
2(36). 91-98. <https://doi.org/10.18537/puc.36.02.07>

Resumen

El proyecto explora la configuración simbólica del lobo en los motivos del lobo, de Rubén Darío, tradicionalmente asociado en la literatura occidental con la violencia y la maldad. A diferencia de dicha representación negativa, Darío reelabora al lobo como símbolo de libertad, fuerza y pasión. La investigación parte del episodio recogido en *I fioretti di san francesco*, donde san francisco de asís encuentra al lobo de gubbio, texto hagiográfico medieval que el poeta modernista transforma en una composición lírica de profundo sentido filosófico. El objetivo del estudio es identificar los recursos estilísticos y retóricos que posibilitan esta resignificación simbólica en contraste con la crueldad humana. la metodología se sustenta en un análisis textual comparativo entre la versión narrativa original y su reinterpretación poética. se concluye que Darío dota al personaje de una complejidad inédita, desafiando su carga tradicional y ofreciendo una crítica implícita a los valores dominantes de la modernidad.

Abstract

The project explores the symbolic configuration of the wolf in the wolf motifs by Rubén Darío, traditionally associated in Western literature with violence and evil. In contrast to this negative representation, Darío reworks the wolf as a symbol of freedom, strength and passion. The research is based on the episode recounted in *I fioretti di san francesco*, where Saint Francis of Assisi meets the wolf of Gubbio, medieval hagiographic text that the modernist poet transforms into a lyrical composition of deep philosophical sense. The objective of the study is to identify the stylistic and rhetorical resources that make this symbolic resignification possible in contrast with human cruelty. the methodology is based on a textual comparative analysis between the original narrative version and its poetic reinterpretation. it is concluded that Darío gives the character an unprecedented complexity, challenging its traditional load and offering an implicit critique of the dominant values of modernity.

Recibido: 11/05/2025
Aprobado: 23/10/2025
Publicado: 19/12/2025

Palabras clave: Lobo, símbolo, hagiografía, libertad, hambre.

Keywords: Wolf, symbol, hagiography, freedom, hunger.

Introducción

A lo largo de la tradición literaria, diversos animales han adquirido un carácter simbólico que encarna determinadas virtudes o defectos humanos. El lobo, en particular, suele asociarse de manera inmediata con aspectos negativos como: la violencia, la maldad y la ferocidad, dado que —a diferencia de muchas otras criaturas— permanece en un estado indómito. No obstante, es precisamente en esa condición salvaje e indócil, aparentemente desadaptada, donde se manifiesta su genuina libertad. En este sentido, en la presente investigación propongo analizar los recursos estilísticos y retóricos que configuran la personificación de dicho animal en el poema “Los motivos del lobo”, de Rubén Darío (1867-1916).¹ Esta composición lírica se inspira directamente en un episodio recogido en *I fioretti di san Francesco*, traducido comúnmente al castellano como *Las florecillas* —texto anónimo escrito entre 1327 y 1337 sobre la vida de San Francisco de Asís (c. 1182-1226)—, el cual relata el célebre encuentro del santo con el lobo de Gubbio.

Desde esta perspectiva, surgen distintos enfoques que vinculan la representación de aquella criatura con el concepto de *libertad*, cuya dimensión filosófica funciona en el poema como una crítica implícita al comportamiento dominante —y con frecuencia cruel— del ser humano. A partir de dicha articulación simbólica, profundizo también la carga negativa que ha acompañado tradicionalmente a este personaje en la literatura occidental, la cual no sólo se manifiesta en la composición de Darío, sino también en otro tipo de géneros, como la fábula clásica. De tal modo, el objetivo del trabajo consiste en identificar las relaciones intertextuales entre el texto hagiográfico medieval y su reelaboración poética, con el propósito de examinar sus principales semejanzas y divergencias retóricas. En ellas resalta el carácter multifacético de aquel animal recreado por el poeta nicaragüense, que, además de simbolizar la libertad, representa también la fuerza indomable y la pasión desenfrenada, elementos que lo distinguen de otros personajes en el imaginario colectivo.

Metodología

La propuesta metodológica reside en un análisis textual de carácter comparativo e interpretativo, sustentado en herramientas propias de la crítica literaria y la antigua tradición simbólica. La elección de esta perspectiva responde al objetivo de explorar cómo Rubén Darío reelabora el motivo hagiográfico

del lobo de Gubbio, recogido en *I fioretti di San Francesco*, para construir una figura poética que encarna una noción compleja de libertad frente al orden moral y civilizatorio humano. Para ello, tomo particular atención en el episodio XXI de *Las florecillas*, con el propósito de identificar las correspondencias intertextuales, así como las divergencias narrativas y retóricas entre ambos textos. Este procedimiento expone las estrategias estilísticas que Darío utiliza para dotar al lobo de un simbolismo ambivalente, el cual desafía la representación tradicional en la literatura occidental.

Respecto a lo anterior, el enfoque comparativo adoptado —entre el texto hagiográfico medieval y la reinterpretación modernista— responde a la necesidad de evidenciar cómo Darío transforma un relato de obediencia y domesticación en una metáfora de resistencia, autenticidad y libertad individual. De tal modo, la propuesta metodológica busca examinar no sólo las estrategias poéticas del autor nicaragüense, sino también el modo en que dichas elecciones simbólicas problematizan las nociones de maldad, civilización y superioridad humana sobre el reino animal.

Aproximaciones al concepto *libertad* y su relación con el lobo

De acuerdo con una definición actual, el concepto *libertad* podría entenderse llanamente como “la facultad natural, o libre albedrío, que tiene cada uno para hacer o decir lo que quisiere; menos lo que está prohibido o por fuerza o por derecho.”² Aquella perspectiva deja entrever un sistema jerarquizado en donde el ser humano —usualmente generalizado ideológica y convencionalmente en el género masculino— se posiciona en la escala natural más elevada sobre todas las criaturas. Respecto a lo anterior, vale notar que tal término sugiere una forma de obediencia legal —justificado política y religiosamente—, cuyo funcionamiento interno reside en una correlación entre gobernante-gobernado. En tal sentido, la personificación configurativa del lobo destaca por su facultad de emanciparse ante cualquier yugo de dominación, haciendo así lo que este quiera sin limitarse o recibir reprensión alguna. Respecto a ello, Ferrater Mora advierte que existe un tipo de libertad espiritual que remite a un sistema esclavista sustentado en la correlación de amo-esclavo: “El hombre libre posee, pues, libertad, *ελευθερία*, y también libertad de espíritu, *ἐλευθεριότης*” (Ferra-

ter, s.v. *libertad*, 1965, p. 49). Aquella idea bilateral expone una denuncia contra el maltrato animal sustentada a partir de la perspectiva clásica que asevera la dominación y la superioridad humana sobre todas las bestias a veces llamadas “no racionales”.

Retomando lo anterior, resulta pertinente subrayar que Aristóteles (384 a. C.–322 a. C.) sostenía que los animales domésticos poseen una naturaleza superior a la de los animales salvajes, en tanto que, al encontrarse bajo el cuidado humano, alcanzan una mayor seguridad (Aristóteles, *Política*, 1254b, p. 59). Esta concepción guarda una correspondencia con la tradición judeocristiana, la cual también establece y justifica desde los primeros capítulos del *Antiguo Testamento* la supremacía humana sobre el resto de los seres vivos. De tal modo, parece consagrarse una disposición de orden divino que asigna al hombre una posición de dominio y centralidad con respecto a la naturaleza:

Dominen sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven por la tierra (Gén 1:27). [...] Todos los animales de la tierra los temerán y respetarán: las aves del cielo, los reptiles del suelo y los peces del mar están puestos bajo su poder. Todo lo que tiene vida y se mueve les servirá de alimento, lo mismo que los vegetales” (Gén 9:2).

Frente a estas concepciones filosóficas y dogmáticas, resulta pertinente cómo en el poema de Darío, el lobo no sólo representa una amenaza para el hombre, sino también un símbolo de autonomía y resistencia que escapa a su sometimiento —a diferencia del texto hagiográfico, donde dicho animal vive en total armonía—. Ante ello, surge una dualidad simbólica propuesta por el autor nicaragüense que, si bien enfatiza cualidades negativas como la ferocidad, violencia, peligrosidad, también incluye los atributos positivos como su valentía, su coraje, y sobre todo, su deseo de libertad. En este sentido, Mireya Camurati señala que: “En la fábula clásica el león representaba la realeza y el poder, el zorro la astucia, el burro la necedad, el lobo la violencia, y así se estableció una especie de código de correspondencias o simbolismos” (Camurati, 1978, p. 33). Desde esta perspectiva, cabe identificar una taxonomía moral que clasifica a ciertos animales bajo el concepto de *malignos* —tal como suele ocurrir con el lobo o la serpiente—, caracterizados por una conducta engañosa y letal. No obstante, esta interpretación carece de universalidad, debido a que su significación varía de acuerdo con el contexto geográfico y sociocultural. A propósito de esta relatividad simbólica,

Juan Eduardo Cirlot identifica al lobo como una figura ambigua y multifacética, debido a que puede representar en algunas culturas el papel de guardián y protector, pero también encarnar el miedo o, en otros contextos, la libertad (Cirlot, 1992: s.v. lobo pp. 279-280). Esta pluralidad semántica invita a reconsiderar las valoraciones moralizantes que, desde diversas tradiciones, han marcado la percepción de tal animal y su función simbólica dentro de los relatos literarios. De tal manera, Cirlot reconoce aquella criatura como:

Símbolo del valor entre los egipcios y romanos. Aparece también como guardián en gran número de monumentos. En la mitología nórdica hace su aparición un lobo monstruoso, Fenris, que destruía las cadenas de hierro y las prisiones, siendo por fin recluido en el interior de la tierra (Cirlot, 1992, s.v. lobo pp. 279-280).

Retomando lo anterior, cabe resaltar que Darío recrea aquella personificación polifacética a través de epítetos negativos, tales como: *despiadado*, *ruin*, *feroz* y *torvo*, los cuales refuerzan aún más el carácter maligno en tal criatura. Asimismo, el autor recrea ciertas virtudes o rasgos positivos que lo alejan de aquella concepción perversa, como su momentánea docilidad y confianza ante el santo —abandonada más tarde por el maltrato de los pobladores de Gubbio—, así como su juicio de razón al reconocer y alejarse de los vicios humanos, entre ellos: la envidia, la saña, la ira o la lujuria. De igual modo, cabría destacar en dicho animal su valentía, fortaleza y dignidad, al no dejarse someter al yugo humano a cambio de comodidad o protección. Respecto a ello, el estado de libertad para tal criatura posee un inminente un costo que representa un motivo recurrente en el poema: el hambre.³

Descripción del poema

Para profundizar en las conexiones intertextuales entre la narración anónima y el poema de Darío, conviene esclarecer ciertos elementos comunes relacionados con el contexto espacial y temporal en el que se inscribe la temática. Respecto a ello, ambos textos remiten a la ciudad italiana de Gubbio, escenario donde, san Francisco de Asís predicó y realizó milagros en el año de 1222.⁴ En cuanto a una lectura crítica sobre la composición poética, Sandro Abate identifica en la figura del fraile un motivo hagiográfico que revela un anclaje histórico de verosimilitud. No obstante, la representación del santo trasciende el simple registro histórico, ya que proyecta una dimensión simbólica y espiritual, pues

encarna una visión religiosa del mundo, vinculada particularmente al ámbito de los milagros. Desde una perspectiva literaria, este componente podría interpretarse no sólo como una expresión de fe, sino también como una incursión en el campo de la mística, así como de la ficción poética. En relación con lo anterior, Sandro Abate señala:

El elogio y la añoranza de la santidad, la retórica del amor sagrado y de la vida espiritual, constituyen elementos que revisten de matices inequívocamente hagiográficos a esta obra. [...] Por el tema, por el tono, por la intención, nos encontramos aquí también ante una composición no ajena al género hagiográfico, una versión poetizada del relato XXI de *I fioretti di San Francesco* (Abate, 1996, p. 414)

Considerando lo dicho, resulta interesante que tanto en las *Floreccillas*, así como en el poema de Darío existe una veracidad geográfica respecto a la localidad y biográfica en relación con la vida del santo, sin embargo, resulta un hecho inverosímil —fuera de su posibilidad mística o religiosa— que una persona tenga la capacidad de hablar y entenderse con un animal, rasgo que sólo podría explicarse con el artificio literario, así como por el milagro mismo. Sobre tal aspecto, José Novoa comenta que aquel hecho “se ha pretendido explicarlo por medio de una alegoría, o bien con la transformación de un ladrón aventurero llamado Lupo en lo verdadero” (Novoa, 1943: IX). Este aspecto deja entrever que el concepto de *libertad* aplicado a la personificación del lobo refleja una elección vital que en algún momento —sin determinar su contexto temporal— el ser humano enfrenta: vivir en libertad, asumiendo los riesgos de la marginalidad y la soledad, o aceptar los límites impuestos por la sociedad a cambio de seguridad, pertenencia y alimento. Esta particularidad propone diferentes dilemas éticos y existenciales que sugieren cabalmente una pregunta que merece la pena razonar: ¿Una vida libre y difícil vale más que una vida protegida y condicionada?

Por otro lado, hay que identificar que tanto en el texto anónimo, como en su representación poética, la personificación del lobo representa una delimitación entre dos espacios: por un lado, está el ambiente campestre; y por otro, un lugar concurrido que evoca los pueblos o ciudades. De tal modo, la libertad de dicho animal mantiene una conexión retórica con el tópico del *beatus ille*; cuya esencia remite a la contemplación serena de la vida silvestre, en contraposición a la vertiginosidad de los grandes orbes. Ante lo dicho, Darío deja ver que aquella facultad innata o libre albedrío —siguiendo la de-

finición de Cirlot— mantiene una estrecha relación con el entorno natural, caracterizado por lo general por su ausencia de reglas y políticas civiles. Aquel aspecto puede considerarse desde la mirada clásica como el estado de salvajismo —o incivilidad—, el cual a su vez, visto desde el enfoque político, remite a cualquier persona que no logra —o no desea— adaptarse al marco legal de la convivencia. Aunado a ello, resulta casi evidente que desde el inicio del texto, el autor modernista sigue una línea de tradición simbólica al predisponer al lector sobre el carácter ruin y malvado de tal animal., en contraposición con el carácter noble y bondadoso del santo italiano. Aquella particularidad resalta desde los primeros versos:

El varón que tiene corazón de lis,
alma de querube, lengua celestial,
el mínimo y dulce Francisco de Asís,
está con un rudo y torvo animal,
bestia temerosa, de sangre y de robo,
las fauces de furia, los ojos de mal:
el lobo de Gubbio, el terrible lobo,
rabioso, ha assolado los alrededores;
cruel ha deshecho todos los rebaños;
devoró corderos, devoró pastores,
y son incontables sus muertes y daños (Darío, 1984, vv. 1-11).

Resulta interesante que Darío utiliza diversos adjetivos para denotar el carácter negativo en tal criatura, como: *rudo*, *torvo*, *rabioso* y *terrible*. Aquella imagen se complementa a lo largo del poema con otros epítetos, entre ellos: *furioso*, *cruel* y *arisco*. Sin embargo, también se hallan palabras de carga positiva como: *dulce*, *manso*, *bueno* y *probo*. Esto produce una ambigüedad semántica, tal como señala Gloria Antonia Henríquez: “se anuncia la conducta doble que el personaje encarna a lo largo del texto” (Henríquez, 2023, p. 18). De igual modo, vale notar que en la edición consultada de las *Floreccillas*, —es decir, la de 1943 comentada por José Novoa— la construcción simbólica del lobo también incluye los adjetivos *feroz* y *terrible*, así como el superlativo *grandísimo*. Tales rasgos traen como consecuencia un sentimiento general de rechazo y temor por parte de los habitantes de Gubbio:

Morando San Francisco en la ciudad de Gubbio, del condado del mismo nombre, apareció un lobo grandísimo feroz y terrible, que no solo devoraba los animales, sino también los hombres, de suerte que todos los ciudadanos estaban amedrentados porque muchas veces se acercaba a la ciudad; y todos iban armados, cuando salían, como si fueran a la guerra; y aún así no podía defenderse el que

se encontraba solo con él, y llegó a tanto el miedo a este lobo que nadie se atrevía a salir del pueblo (Floreccillas, 1943, p. 49).

Ante lo dicho, no debe olvidarse la presencia de dos motivos literarios en esta composición, es decir, el hambre y la sobrevivencia, los cuales al mismo tiempo justifican el comportamiento salvaje del lobo.⁵ Esta idea implica una explicación humanística en el título del poema que expresa precisamente los *motivos* de tal animal:

Y el gran lobo, humilde: —¡Es duro el invierno,
y es horrible el hambre! En el bosque helado
no hallé qué comer; y busqué el ganado,
y en veces comí ganado y pastor (Darío 1984, vv.
pp. 40-43).

Retomando lo anterior, cabe resaltar que tanto en su representación narrativa y lírica, el santo franciscano logra convencer al lobo por medio de una promesa de ya no perjudicar a los pobladores de Gubbio, a cambio de que ellos cubrieran su necesidad de hambre. Tal circunstancia evoca el pensamiento aristotélico que reconoce una superioridad de las criaturas domésticas, sin embargo, en el texto de Darío —a diferencia del anónimo— el lobo no termina adaptándose a las exigencias humanas. Desde tal perspectiva, cuando San Francisco domestica al animal salvaje, lo introduce en el mundo humano imponiendo una moral ajena a su naturaleza, convirtiéndolo así en una criatura dócil, obediente y funcional. Respecto a ello, resulta pertinente la afirmación de Jean Jaques Rousseau, quien reconocía que: “El hombre ha nacido libre, y por doquiera está encadenado” (Rousseau, 2007, p. 10). De tal manera, dicho cánido pierde su libertad instintiva al someterse a un orden civilizado, al igual que el ser humano pierde tal facultad natural al formar parte de la sociedad. Aquel concepto involucra de tal modo una cuestión política sustentada en el obedecimiento de las leyes. Por ello, para el filósofo ilustrado, tal concepto representa un valor natural, pero su ejercicio sólo puede producirse en un marco social que garantice la justicia y el bien colectivo.⁶

Desde la perspectiva literaria, resulta interesante la transformación psicológica del lobo, ya que tanto sus ideas, como su comportamiento cambian a lo largo del poema. En términos de E. M. Forster aquel cánido resulta un personaje dinámico, en comparación a otros animales considerados *básicos* o *planos*.⁷ Tal razón se sustenta cuando el lobo cambia repentinamente de opinión, ya que no desea subyugarse a cambio de protección ni alimento. De

tal modo, tras un proceso de discernimiento, dicho animal ejerce su propia libertad, cuyo consabido precio consiste en enfrentar constantes vicisitudes que incluyen hambre, peligros y soledad. Por ello, al convivir con los hombres, el lobo experimenta no la virtud, sino la hipocresía, la malicia y la falsedad. En cierta forma, ha descubierto que la maldad no estaba en él, sino en los humanos civilizados. De igual manera, vale decir que la simbolización negativa de tal criatura reside en gran parte por su imagen de depredador feroz y aterrador; sin embargo, aquella percepción no resulta justa ni precisa. En relación de lo anterior, Félix Rodríguez de la Fuente comenta:

Desde tiempos inmemorables, los seres humanos han acostumbrado a depositar en ciertos animales virtudes o vicios que, realmente, sólo a nuestra propia especie pertenecen [...] Esta línea de etiquetar la fauna con matices del comportamiento humano se ha venido tildando al lobo de cruel durante siglos. Todo lo abominable, como la sed de sangre, la traición, la cobardía, se ha atribuido al lobo por la mente popular. Sin embargo, este cánido salvaje, por ser un animal social, resulta sumamente cooperativo, rígidamente jerarquizado y con una inteligencia que lo supera, seguramente, a la de cualquier otro carnívoro salvaje (Rodríguez, 1980, p. 158).

El comentario anterior deja entrever uno de los grandes equívocos literarios, pese al respaldo crítico de varias reconocidas autoridades clásicas, incluyendo las de tradición aristotélica. De tal forma, cuando el lobo pasa nuevamente de la domesticación a su estado de salvajismo, no lo hace como una regresión a la barbarie, sino como un acto de libertad e incluso de fidelidad a su naturaleza auténtica. En términos rousseauianos, tal situación refleja el rechazo de una sociedad que no mejora al individuo sino que lo degrada. En tal sentido, dicha criatura ha pasado a convertirse en una de las más odiadas y perseguidas en el mundo literario.

Este hecho proyecta aquel escenario propuesto por Darío, en donde aquel animal es temido y después rechazado por el pueblo. De tal manera, el poeta parece sugerir —al igual que Rousseau— que la naturaleza indómita no es el problema, sino la civilización sin virtud. Respecto a ello, cabe puntualizar que una de las principales diferencias entre las *Floreccillas* y su representación poética reside en el final del texto, ya que en la primera versión resalta una total sumisión por parte del lobo, mientras que el poema proyecta contrariamente un orgullo y rebeldía en dicho animal al no soportar por mucho tiempo el maltrato humano:

Mas empecé a ver que en todas las casas
estaban la Envidia, la Saña, la Ira,
y en todos los rostros ardían las brasas
de odio, de lujuria, de infamia y mentira.
Hermanos a hermanos hacían la guerra,
perdían los débiles, ganaban los malos,
hembra y macho eran como perro y perra,
y un buen día todos me dieron de palos (Darío,
1984, vv. pp. 118-125).

En la parte final del poema el término *libertad* aparece explícitamente en voz la criatura salvaje. En esta estrofa, Darío construye un diálogo simbólico entre dos modos de existencia contrapuestos: el del animal indómito que elige el monte —espacio natural— y el del religioso que se retira al convento —espacio ascético—. Ante ello, vale admirar que lejos de condenarlo, el lobo reclamando su papel de protagonista invita a San Francisco a dejarlo en paz y seguir su camino, mientras él mismo reafirma su derecho a una libertad existencial y ética. De tal manera, en la frase “Déjame existir en mi libertad” parece existir por parte de la criatura un reclamo de orden ontológico, ya que el verbo *existir* no denota únicamente la presencia física, sino que expresa una autoafirmación del propio ser. En este sentido, el yo lírico postula la libertad no sólo como un derecho civil o un valor moral, sino como el fundamento del ser humano consciente y capaz de dirigirse y autodeterminarse. Frente a la sumisión voluntaria del santo, el lobo destaca como el individuo autónomo que prefiere enfrentar el riesgo y la soledad, pero al mismo tiempo, la autenticidad.

Déjame en el monte, déjame en el risco,
Déjame existir en mi libertad,
Vete a tu convento, hermano Francisco,
Sigue tu camino y tu santidad (Darío, 1984, vv. pp. 140-144).

Conclusiones

El poema de Darío representa al lobo como una criatura ambivalente, cuyo comportamiento oscila entre sus instintos de sobrevivencia y su deseo de libertad. Aquella virtud refleja un antropocentrismo cimentado por criterios filosóficos y religiosos que generan ciertos prejuicios en su transmisión literaria. Igualmente, cabe afirmar que una de las virtudes más destacables del lobo —contrariamente a su concepción arquetípica de ruin y malvado— reside en la libertad que él mismo se procura. Este hecho lo categoriza como uno de los animales terrestres más poderosos e independientes, ya que su decisión lo obliga a acostumbrarse a diferentes adversidades, entre ellas el hambre.

Ante ello, hay que reconocer aquellas razones del animal que prefiere apartarse del hombre para regresar a su entorno natural. Retomando lo anterior, en la figura del lobo se halla una representación irrefutable de libertad, de la cual puede extraerse un sentido moral y didáctico; por tanto, antes de juzgar a dicha criatura por su comportamiento, resulta necesario replantearse aquella afirmación clásica respecto a la superioridad humana sobre la bestia, cuando probablemente, sea el propio hombre que debe comenzar a cuestionar su propia conducta antes que interpretar la de los animales. Ante ello, cabe preguntarse de manera sincera ¿debería seguir considerándose al lobo como un personaje malvado? Aunque tal animal sin duda es feroz y temido, su violencia responde a su instinto natural, no a la malicia o perversidad. En términos teóricos, esta transformación del lobo surge a partir de la dicotomía entre la libertad moral y la libertad espiritual —plantada por Cirlot—. Es aquí donde Darío introduce una paradoja esencial: al humanizar al lobo, lo degrada introduciéndolo en una sociedad corrompida e imperfecta. La libertad en este sentido no constituye un simple valor positivo, sino que proyecta una tensión entre autenticidad e imposición externa. De tal modo, el lobo domesticado encarna al individuo social, así como al orden moral.

Al final, el regreso de aquella criatura a su naturaleza representa un acto de liberación, aunque también de desilusión, ya que la bondad y el amor del ser humano no han triunfado, y la libertad pasa a convertirse en este caso, en un sinónimo de soledad. Por tal razón, el poeta propone una reflexión que merece replantearse: ¿es posible ser libre en una sociedad que corrompe y lastima? De tal manera, el simbolismo negativo recreado en tal animal refleja una de sus principales virtudes: el desapego constante a los vicios del hombre.

Conflicto de intereses: El autor declara no tener conflictos de intereses.

© **Derechos de autor:** Pablo Esteban Valdés Flores, 2025.

© **Derechos de autor de la edición:** Pucara, 2025.

Notas finales

- 1 Darío es reconocido por ser uno de los principales promotores del modernismo en España. El poema “Los motivos del lobo” fue escrito aproximadamente en 1913, cuando el poeta estaba en Mallorca. Tal composición aparece por primera vez en la revista *Mundial Magazine*, el 05 de diciembre, y es publicado en 1914 en la antología *Canto a la Argentina y otros poemas*. Ver Henríquez, 2016, p. 182.
- 2 DRAE, s.v. *Libertad*. En línea. [Consulta: 23 de abril de 2023], de: <https://apps2.rae.es/DA.html>
- 3 Este motivo se repite en varias fábulas de tradición esópica. Respecto a las que involucran a tal animal, resultan interesantes, ya que también dejan ver su carácter malvado Ver “: “El Labrador y el Lobo”, “Los Lobos y las Ovejas”, “El Lobo y el Caballo”, “El Lobo y el Cordero”, “El Lobo y la Garza”, “El Lobo y la Cabra”, “El Lobo y la Oveja”, “El Lobo y el Cordero”. En Esopo, 1985, p. 59, p. 109, p. 110, p. 111, p. 112 y p. 156.
- 4 De acuerdo con Fernando Fort, San Francisco se dirige al pueblo de Gubbio —ciudad italiana de la región de Umbría—, para dedicarse al servicio del cuidado de leprosos en 1207 Ver Prólogo de Fort, en *Floreccillas*, 1943, p. XII.
- 5 Ver nota 3
- 6 El concepto de *libertad* aparece en varias obras de Rousseau, como el *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*, o *Discours sur l'origine et les fondements de l'inégalité parmi les hommes*; así como *El contrato social: o los principios del derecho político*, o *Du contrat social ou Principes du droit politique*. El primero publicado en 1754 y el segundo en 1762.
- 7 Aunque las observaciones de Forster aplican específicamente al género novelístico, no por ello resultan irrelevantes para su interpretación poética. En tal sentido, Forster reconoce a aquellos personajes *planos*, ya que carecen de descripción evolutiva y permanecen inalterables en su mente porque las circunstancias no cambian. Ver Forster, 1900, p. 74).

Referencias

- Aristóteles (1988). *Política*. Gredos.
- Abate, S. (1996). “Elementos hagiográficos en la obra de Rubén Darío: Poesía y cuento”. *Hispania*, Vol. 79, No. 3, 411-418.
- Biblia Latinoamericana* (1994). La casa de la Biblia.
- Camurati, M. (1978). *La fábula en Hispanoamérica*. UNAM.
- Cirlot, J. E. (1992). *Diccionario de Símbolos*. Labor.
- Darío, R. (1984). *Canto a la Argentina y otros poemas*. Biblioteca Corona.
- Francisco, S. (1943). *Floreccillas*. Popular.
- Fuente, F. R. (1980). *Enciclopedia Salvat de la Fauna t. 1*. Pamplona: Arrieta.
- Forster, E.M. (1900). *Aspectos de la novela*. Debate.
- Esopo. (1985). *Fábulas de Esopo. Vida de Esopo. Vida de Babrio*. Gredos.
- Hernández, G. A. (2023). Los Motivos del hombre-lobo para leer literatura. *Emerging Trends in Education*, Vol. 6, No. 11, 93-95.
- Mora, J. F. (1965). *Diccionario de filosofía*. Sudamericana.
- Novoa, J. (1943). Prólogo. En S. Francisco, *Floreccillas* (VII-XVI). Popular.
- Rousseau, J. J. (1991). *Del Contrato social*. Alianza.